

GACETA

MÉDICO-VETERINARIA

PERIÓDICO SEMANAL

consagrado á la propagacion de los conocimientos de la Medicina Veterinaria y á la defensa de los derechos del profesorado español.

DIRECTOR, D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL, LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJÍA

Y PROFESOR VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

PRECIOS.

Madrid, un mes una peseta.
Provincias, un trimestre 3 pesetas.
Ultramar, semestre 15 pesetas, oro.
Extranjero, semestre 12 francos.
Anuncios á precios convencionales.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

CAVA ALTA, 9. PRAL. DER.

MADRID.

BASES.

Se publica los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

Los señores suscritores tienen el derecho de hacer consultas que la Redaccion se obliga á contestar en las columnas del periódico.

AÑO III.

Miércoles 28 de Enero de 1880.

NUM. 50.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Desde el número inmediato empezaremos á dar en la correspondencia administrativa de nuestros suscritores los abonos que nos han hecho, variando el sistema seguido hasta hoy, suprimiendo las iniciales y el punto de residencia, que sustituiremos con el número que cada suscriptor tiene en nuestros libros de Administracion; poniendo solamente la provincia y el número, con la cantidad abonada y su vencimiento.

Los manejos de ciertas personas que procuran á todo trance hacer que la GACETA MÉDICO-VETERINARIA deje de leerse, empleando para ello medios que no queremos calificar, son la causa de esta innovacion.

Cada suscriptor sabrá el número que tiene, porque al lado del nombre lo estamparemos en la faja.

PARTE EDITORIAL.

MADRID 8 DE ENERO DE 1880.

LAS REFORMAS.

Hay asuntos de tan vital interés para

las agrupaciones sociales constituidas en clases, que descuidarlos un solo punto seria tanto como desear su aniquilamiento.

Las reformas de que tanto se habla dentro de cierto círculo de la Veterinaria española, son efectivamente tan necesarias como ilusorias hasta hoy; y deber es de los que se dedican á la defensa y al mejoramiento de la clase insistir un dia y otro en este tema, puesto sobre el tapete y sin resolverse jamás.

Por esta causa, y aunque en nuestro número último dijimos algo acerca de esta cuestion, volvemos hoy sobre ella para llevar al ánimo de nuestros compañeros la conviccion de que es urgente que todos nuestros esfuerzos se dirijan á realizar esas tan prometidas mejoras.

Dividida la atencion de los centros oficiales en la multiplicidad de cuestiones reservadas á su cuidado, muy poco ó nada puede esperar la ciencia veterinaria



por este lado en el camino de las reformas.

Si para demostrarlo fuera preciso aducir pruebas evidentes y tangibles, recurriríamos por nuestra parte á la experiencia, y ésta nos pondría en seguida de manifiesto el Reglamento hoy vigente en las Escuelas, el derogado por el actual, y otra porción de conatos de reformas, que nunca llegaron á la realidad.

Bastaría para nuestro propósito considerar imparcialmente el estado de la Veterinaria, en general, deplorable, y lo peor aún, desconocido por los que no ven la profesión más que bajo el punto de vista teórico y especulativo.

Nosotros queremos llevar las reformas necesarias al terreno de la verdad, y como semejante aspiración necesita un punto de apoyo, creemos haberlo encontrado en la Academia Médico-Veterinaria, que si ha de ser algo y ha de representar algo, ni puede ni debe representar otra cosa que á todos los comprofesores, á quienes desde luego pedimos sus adhesiones personales para emprender ante los poderes públicos la conquista de nuestro ideal, inspirada en el engrandecimiento y prosperidad de la clase, en los adelantos, progresos y elevación de la ciencia.

Dispuestos nos encontramos á recorrer cuanto ántes todos y cada uno de los trámites á que haya de sujetarse nuestra conducta, reclamando para la Veterinaria cuantas mejoras merece su importancia, y que ya tiene en otros países, colocados á la cabeza de la civilización. Si nuestros compañeros nos auxilian, como es de esperar, poco nos importan los obstáculos que se nos han de presentar, ni los émulos á quienes de seguro hemos de vencer, porque vamos á combatir por una causa noble y honrada, y á esgrimir armas templadas al calor de la dignidad y de la abnegación.

Sin perjuicio de que nuestro pensamiento sea ir desarrollando las aspira-

ciones de que nos encontramos animados, según vayamos conociendo el criterio de nuestros amigos, apuntaremos hoy, aunque sea á la ligera, algunas de las causas que más directamente influyen en el malestar que nos rodea, y por consecuencia, dónde con más perentoriedad deben acudir las reformas.

En la organización de las enseñanzas que se dan en las Escuelas, tropezamos con la primera dificultad.

Para el que va á emprender un arte ó un oficio cualquiera, le basta, si no siempre, en muchos casos, con los conocimientos que se adquieren en las escuelas de primeras letras. Y si en algunos de estos artes ú oficios es indispensable el estudio previo de la mecánica, del dibujo y de las matemáticas, si ha de aprenderse á conciencia y no de un modo empírico, con mayor razón, para comenzar el estudio de la ciencia veterinaria, como tal ciencia reconocida, deberían exigirse conocimientos superiores á los rudimentarios.

Se nos podrá argüir diciendo que semejante procedimiento disminuiría considerablemente el número de jóvenes que anualmente ingresan en las Escuelas de Veterinaria.

¿Y qué? ¿Puede defenderse en buena lógica que es mejor lo que más abunda y ménos trabajo cuesta adquirir?

De ninguna manera. La calidad está ántes que la cantidad, y en todas las carreras y profesiones valen siempre más los que más saben y los que más resultados ofrecen.

Queda, pues, demostrada la conveniencia de una preparación conveniente y adecuada ántes de figurar en las listas de estudiantes de Veterinaria.

No se nos oculta tampoco que siendo menor la concurrencia á las Escuelas, pues por de pronto así sucedería, serían también ménos los derechos de examen, mas esta consideración, sobre que no



puede ocurrir á nadie que piense en el porvenir de la Veterinaria, envuelve un hecho pasajero puesto que esa reforma; que implica mayor dispendio para dedicarse á la profesion, estaria armónicamente unida á otra y á otras que desvanecieran sus efectos.

Matriculado ya el alumno, declarado con aptitud y conocimientos para ingresar en un establecimiento donde ha de adquirir un título científico y profesional, aconsejaríamos en la marcha de la enseñanza otro rumbo distinto del empleado hasta hoy. Daríamos á las prácticas toda la extension posible; les dedicaríamos, siempre á la vista y acompañada de las explicaciones de los profesores, el mayor tiempo de que se pudiera disponer, y adoptando este temperamento por punto general en las asignaturas que lo merecen, que son el más crecido número, conseguiríamos, á no dudarlo, hacer profesores veterinarios con abundantes conocimientos y no escasa práctica.

No acaban aquí nuestras exigencias.

Hecho ya el profesor en su parte técnica, digámoslo así, le haríamos dedicar un año más para prácticas generales, agregando á este curso una sola asignatura, que pudiera llamarse y debiera ser «Derecho administrativo de la Veterinaria.»

Después de esto vendria el exámen de reválida; y en este punto no habríamos de conformarnos con la marcha rutinaria comenzada desde la fundacion de las Escuelas hasta nuestros dias.

Estos exámenes deberian estar, si responden á la alta mision que representan, en razon directa de la importancia que tiene en sí misma la Veterinaria.

Exámenes verdaderamente prácticos dónde se vea al examinando manejar el pujavante y el martillo, lo mismo que el escalpelo y el bisturí; dónde se detalle el diagnóstico y pronóstico de una enfermedad cualquiera delante del animal

enfermo; dónde se redacte una comunicacion para cualquier autoridad, por elevada que sea su gerarquia.

Llegar á este estado seria por de pronto haber dado un paso en el camino de las reformas. Todo lo demás es permanecer en la inaccion y en el estacionamiento, síntomas siempre de fatales resultados.

¿Qué profesor, se nos dirá, con estas condiciones se atempera á establecerse en una miserable aldea, después de haber gastado un capital y haber consumido unos cuantos años en terminar su carrera?

Si la profesion llegase á la altura que hemos descrito, no habria la menor dificultad para que cada cual estuviera en su puesto, porque, desde el momento en que disminuyera el número de profesores, como necesariamente sucederia, y los que existieran tuviesen el grado de instruccion que la importancia de la Veterinaria reclama, desaparecerian los males que deploramos, y mejor repartida la clientela, al mismo tiempo que con más remuneracion en los servicios facultativos, como reclama el decoro de la profesion, no necesitarian los veterinarios establecerse en aldeas ó pueblos de tan corto vecindario que no pueden sufragar el sostenimiento de un profesor cuya utilidad é importancia seria reconocida por todos.

Muy bien; pero ¿qué hacer de tanto y tanto veterinario como hay por esos mundos de Dios?

Respetarlos, porque han adquirido un perfectísimo derecho.

Respetarlos, porque su larga y continuada experiencia ha suplido en ellos la nueva marcha que vamos á imprimir en los demás.

Respetarlos, porque los adelantos de su profesion y el engrandecimiento de la ciencia á que se han dedicado, serán móviles de gran potencia para que se

agrupen, discutan, consulten y adelanten á su vez.

Respetarlos, porque han sido la base más firme para conseguir un estado más perfecto.

Respetarlos, en fin, porque en todas las carreras y en todas las profesiones ha sucedido lo que ha de suceder en la nuestra.

Nacieron y fueron creciendo y perfeccionándose poco á poco hasta llegar á su apogeo.

La experiencia y la práctica fueron en todas ellas las mejores consejeras.

La experiencia y la práctica lo son hoy ya en la nuestra, y lo seguirán siendo en el porvenir.

Mas, según hemos dicho en otra ocasión, y no nos cansaremos de repetirlo, el cuidado de acometer las reformas es completamente nuestro; es un depósito sagrado que recibimos al recibir el título, y del que no nos es dado abusar sin cometer un crimen, el suicidio de nuestra propia clase; y ante un deber tan imperioso, muévase espontáneamente la voluntad y germina en el corazón de todos los individuos el deseo de no quedarse atrás en tan gloriosa campaña.

Esperamos fundadamente que nuestros compañeros, sin exceptuar uno siquiera, cooperen al logro de nuestras deas.

Esperamos que con toda sinceridad nos manifiesten si se adhieren ó nó al pensamiento reformista, iniciado en «La Academia Médico-Veterinaria»; y esta Sociedad, robustecida con el concurso de sus profesores, no omitirá medio ni sacrificio alguno por conseguir que en breve plazo lleguen á ser una verdad las reformas de que nos hemos ocupado, y otras muchas que sus buenos deseos podrán presentar en el provechoso palenque de la discusión.

NUESTROS PLÁCEMES.

Los revisores de carnes de esta córte siguen dándonos un loable ejemplo de su amor á la ciencia, ocupándose extensamente en sus reuniones del estudio de importantísimos asuntos científicos y profesionales.

La conferencia celebrada el día 19 del corriente mes, versaba sobre el siguiente tema, de cuyo interés y oportunidad no se puede dudar:

«La misión del veterinario inspector de carnes, ¿debe comprender el exámen de todas las sustancias que sirven de alimento al hombre?»

El revisor del distrito del Congreso, D. Francisco Rollan y Gonzalez, presentó á la Junta una extensa y luminosa Memoria sobre dicho tema, llena de erudición y copiosos datos, para probar que sólo los veterinarios deben ser, como en efecto lo son, los llamados á comprender y decidir en los asuntos referentes á salubridad de todas las sustancias de que el hombre hace uso para su alimentación: esta competencia exclusiva, reconocida por la ley, se comprueba además de una manera incontrovertible, como dice el Sr. Rollan, con sólo tener en cuenta que, procediendo todos los alimentos de los reinos animal y vegetal, y constituyendo la carrera de Veterinaria el estudio minucioso y profundo de la anatomía y fisiología comparada, la patología, la higiene, la policía sanitaria, la historia natural, la zootecnia y la agricultura, no es posible que ninguna otra carrera pueda competir con la nuestra en aptitud para el digno desempeño de tan importante y complicado cargo.

Erudición, estilo castizo á la par que elegante, buena dición, criterio filosófico y brillantes rasgos de amor á la ciencia y á la clase, todo esto abunda en la Memoria á que nos referimos, y si el nombre del Sr. Rollan no fuese tan ven-

tajosamente conocido por sus escritos científicos premiados en diferentes ocasiones, bastaría la Memoria últimamente presentada á la Junta de revisores, para acreditarle como uno de los más hábiles escritores de Veterinaria en nuestro país y entusiasta defensor de los derechos de nuestra abatida clase.

La Junta oyó con grande interés la lectura de la Memoria, y una vez concluida, todos los revisores se levantaron, apresurándose á felicitar á su autor, dándole un voto de gracias y las más señaladas pruebas de consideración y de afecto.

Como todo lo que se hace en beneficio de nuestra ciencia y puede contribuir á sacarla de su estado apático, dándole importancia y esplendor, es acogido por nosotros con verdadero placer y patrocinado con entusiasmo, no podemos ménos de aplaudir una vez más, y diez y ciento que la ocasión se presente, la noble actitud en que, con respecto á la ciencia, se han colocado nuestros queridos amigos los revisores de carnes de esta capital, dedicando algunas líneas y un corto espacio de nuestro periódico á reseñar, siquiera sea someramente, los sucesos más notables de las conferencias que periódicamente celebran. Tenemos en ello una satisfacción inmensa, no lo hemos de negar, y rebosan en nuestra alma el júbilo y la alegría, porque á nuestra iniciativa se debe la formación de ese pequeño grupo de profesores que inspirados en los bellos sentimientos de concordia y de fraternidad, verifican sus reuniones con el objeto exclusivo de discutir asuntos científicos, y alejados por completo de toda idea personal y mezquina, sin más norte que la ciencia, discuten mesurada y dignamente las necesidades, que la aquejan y los medios más fáciles y asequibles de elevarla y de engrandecerla, rivalizando todos y cada uno de ellos en

noble emulación y decidido empeño por allegar recursos para la grandiosa obra de nuestra regeneración científica y profesional.

Si no lo negamos, nos alegramos grandemente, porque esa emulación, ese empeño y desinterés con que nuestros dignos compañeros trabajan, es la manifestación genuina de nuestras aspiraciones, es la consecuencia lógica de nuestra incesante propaganda; es, en suma, realizar, llevar al terreno de la práctica los bellos ideales que, largos años há y con ilimitada constancia, venimos recomendando á la clase, como la base más sólida y más segura de su engrandecimiento.

Y no se diga que nuestros elogios son parciales y apasionados, porque tenemos la honra de formar la parte más insignificante del Cuerpo de Revisores de Madrid; nó: justo, justísimo es cuanto decimos, como creemos que es justo también que, ante los progresos de nuestra obra, nos congratulemos y regocijemos una vez al mes, ya que por desgracia muchas horas de los restantes días tenemos que dedicarnos á contrarestar los maquiavélicos planes y á deshacer las intrigas que la maledicencia unida á una loca presunción inventan contra nosotros y contra los principios científicos que defendemos.

Por lo demás, enviamos á nuestros compañeros la más cumplida felicitación, y con ella la seguridad de que su noble ejemplo ha tenido en la clase tan favorable acogida, que ya en provincias se trata de organizar algunas sociedades á imitación de la nuestra, según se nos dice en cartas que hemos recibido. Esto es lo que conviene; que responda la clase á nuestras excitaciones, y los esfuerzos de todos se verán coronados con el más feliz y lisonjero éxito.

FÉLIX LLORENTE Y FERNÁNDEZ.

SECCION AGRÍCOLA.

RAZAS DE GANADO VACUNO.

(Conclusion.)

Pueden cebarse y se ceban, no yo tan sólo seses aptas por su conformacion para el engorde, sino tambien toros que hayan agotado su actividad fecundante, vacas que se hoyan secado, bueyes de labor cuyas fuerzas y resistencia se debilitan, lentamente, pero siempre se tendrán en cuenta los extremos que ántes he citado, y los que acabo de haceros presentes, para no engañarse y gastar en balde el dinero.

Además, ha de tener presente el labrador as aficiones alimenticias de los consumidores de la carne de animales cebados, para tambien propender á fomentar el desarrollo de la parte del cuerpo de los ruminantes que más salida tenga; porque así como en el Norte los estómagos soportan bien la grasa, así en el Mediodia y centro de España ni se necesita abundante, ni se apetece por los consumidores, por lo que el cuidado de los ganaderos y labradores de la península deberá dirigirse á favorecer la produccion de carne, allí donde la carne se consuma especialmente, y la de la carne envuelta en mucha grasa, donde este alimento se apetezca, porque como muchas veces, segun el adagio, se come más con los ojos que con la boca, sucede en ocasiones que los alimentos se repugan á simple vista, y de nutritivos y sanos se convierten en indigestos.

Además, y aunque parezca pueril la observacion que hago en este momento, sucede en España, generalmente, que la carne de las reses muertas y destinadas al consumo, *no luce*, como vulgarmente se dice, así como es muy comun que cuando comemos en nuestras casas tropiecen nuestros dientes, nuestras encías y nuestra lengua con esquirlas ó fracciones de huesos pequeñísimos que nos molestan, efecto de que los carniceros, en su casi totalidad, machacan más que cortan la carne, porque desconocen técnicamente su oficio, desconocen las regiones de la vaca y el carnero, carecen de sierras y otras herramientas propias para cortar ternillas, serrar huesos, levantar planos de músculos, etc.; y si fuera esto sólo lo que vemos!.. pero ¡ah,

señores! cuántas veces el despacho de carnes, áun en Madrid, se distingue por todo ménos por la limpieza y el aseo más rudimentarios en la carne, en el mostrador y hasta en la persona que despacha! (*Aplausos.*)

Para hacernos con razas de trabajo y de cebo, para cebar las reses cuya conformacion no sea la adecuada y precisa al objeto, podemos excogitar varios medios, todos importantes y útiles, pero que se reducen á tres, á saber:

1.º Mejora de nuestras actuales razas vacunas por sí mismas; hasta conseguir razas tipos.

2.º Cruzamiento de razas extranjeras con las nuestras.

3.º Importacion de razas extranjeras.

El primero es más lento, pero más seguro; la mejora de nuestras razas de trabajo y cebo, así como las lecheras por sí mismas, requieren una gran observacion, tenacidad, constancia y ensayos repetidos y racionales, que no dan resultados inmediatos y sí lejanos, pero que, por lo mismo, son más sólidos y duraderos, como que se deben á elementos del país, cuyos productos, los productos de esos ensayos, se han de consumir en una gran parte en el país, no se han de agotar fácilmente no han de desaparecer pronto, y por el contrario, han de subsistir, si los ganaderos y labradores continúan por la buena senda.

Todavía hay hermosas reses en Andalucía, Murcia, Salamanca y Avila, que bien examinadas y procediendo por un sistema lógico de seleccion pueden dar elementos vigorosos y útiles, para la creacion de razas de trabajo apropiadas á los usos de la agricultura, la traccion y el arrastre, que la mecánica animal indica al labrador y al industrial.

Nuestras montañas vascas, de Galicia, Asturias, Leon y Santander, abundan en pequeños tipos de raza vacuna, que detenidamente analizados, que estudiados concienzudamente, nos ofrecen, á no dudarlo, elementos para formar razas españolas de vacas lecheras, razas españolas de cebo que nos bastan para nuestras necesidades, siempre que sepamos corregir defectos y aumentar bellezas, aumentar la actividad de unos órganos á beneficio de otros, y por último, imprimir un sello típico en animales profundamente modifica-

dos en su modo de ser interno, y como consecuencias, en su aspecto externo.

Bellezas he dicho, no refiriéndome, como comprendéis, á otras que á las que resultan de la adaptación del animal para el uso á que se le destina, pues así como un buey empastado en sus formas, de vientre colgante y proporciones exageradamente amplificadas, falto de densidad y longitud en los huesos y sobrado de partes blandas, es feo bajo el punto de vista de la comparación con una res ágil, esbelta en su natural aspecto, fuerte, corredora y hasta bravía, así también las formas exageradas que obedecen á un postulado zootécnico, constituyen por sí una belleza, la belleza de la adaptación en los usos á que la res de cebo se destina.

El cruzamiento de nuestras razas con las extranjeras debe emplearse cuando, lo que no es de suponer, agotados todos los medios de que el labrador y el ganadero puedan disponer en la localidad ó en la nación, no haya más remedio que recurrir al extranjero, en demanda de sementales para la creación de razas vacunas que puedan subvenir á las necesidades del país.

Más rápido es este medio para modificar las condiciones y aptitudes de nuestro ganado vacuno, pero ménos duradero y seguro sin disputa, porque si bien á veces los resultados deseados se realizan pronto, más pronto ó más tarde la acción incesante del clima, los alimentos y multitud de causas modifican las formaciones apresuradas y determinan en los productos, no ya sólo el carácter típico nacional, si así podemos decirlo, sino hasta el circunscrito de la localidad.

No rechazo ni debe rechazarse en absoluto el cruzamiento de nuestras razas con las extranjeras; pero sí creo que deben verificarse con exceso la precaución y concienzudo criterio, y, sobre todo, vigilar constantemente los productos para que no degeneren ostensiblemente y si mantengan en lo posible, acercándose, el mayor grado de semejanza con el resultado de la práctica de los mejores ensayos realizados.

La importación de razas extranjeras dá, al parecer, resuelto el problema de una vez; pero tienen sus inconvenientes notables por más de un concepto. Para importar razas extranjeras en la Península, necesita el agri-

cultor poseer capital abundante, trabajar mucho para que se connaturalicen, y ántes para que se aclimaten; necesita pagar, además del valor de las reses en el mercado en que se adquieren, gastos de conduccion, aduanas, etc., y esperar luégo el resultado que las reses den, que por inesperado que se presente, no es duradero á grande plazo, pues las influencias higiénicas que á los animales importados rodean, rara vez, muy rara vez, son exactamente iguales á aquellas bajo cuya influencia han sido engendradas, han nacido y se han criado, y esas mismas influencias hacen que á la tercera ó cuarta generacion, sino ántes, los productos sean similares á los de la localidad donde han sido importados los progenitores.

¿Qué hacer, pues, para mejorar, aumentar y modificar nuestro ganado vacuno, armonizando su propagación con nuestras necesidades?

Ya lo he dicho hace momentos: observar, experimentar, ensayar, comparar con lo que poseemos, calcular, y decidirse por los resultados que más favorablemente realicen las tendencias del cultivador, tendencias que no deben ser otras que la union de la agricultura y la ganadería, la formación de razas propias del país, y obtener la mayor ganancia posible, con el menor posible dispendio.

Siento mucho, señores, no poder disponer de más tiempo para desarrollar más ampliamente el tema que me ha ocupado la conferencia del domingo próximo pasado, y que en éste abrevio para no molestaros, porque la verdad es, que la sola enunciación de los medios prácticos de aumentar y regenerar nuestro ganado vacuno, es larga y reclama tiempo; aún sin entrar en las consideraciones que surgen á cada paso, con motivo de las prescripciones científicas que el estudio, de acuerdo con la experiencia, establecen, como sólida base de prácticas zootécnicas, para conseguir la reforms, en lo posible, de nuestras reses bovinas.

Mucho se puede hacer con buena voluntad y gran aplicación en el asunto vital que me ocupa, como todos vosotros conocéis; mucho en beneficio de los criadores y de la sociedad, pues verdaderamente pasma el poco uso que de la carne se hace en la casi totalidad de las provincias de España.

Y no se me conteste con el trasnochado argumento de sobriedad española; la sobriedad muchas veces es efecto de falta ó de carestía de subsistencias: la carne es el mejor alimento; el más abundante en materia nutritiva y el que mejor y más pronto restaura las fuerzas perdidas ó quebrantadas, y dónde no hay carne se come berza ó arroz, ó una legumbre cualquiera sazonada con aceite, manteca en pella, y á lo sumo con tocino, pocas veces fresco y casi siempre rancio, amén de algun pescado más salado que fresco.

No hablo de memoria. El censo de población de Madrid se elevaba en 1868 á 282.635 habitantes; suponiendo que esta cifra no hubiese aumentado ni disminuido de 1868 á 1869, sacrificáronse en los mataderos de esta población en dicho año económico, 347.034 reses vacunas, lanares y de cerda, que con 6.493 terneras que penetraron muertas en esta capital, hacen un conjunto de 353.527 cabezas, que arrojaron 33.455.423 libras.

De modo, que á cada habitante, añadiendo á las anteriores cifras la carne de cabrito y la caza que se consumió en Madrid en la misma época, correspondieron 125 libras escasas de carne es decir, macho ménos de ocho onzas diarias.

Verdad es que los niños de pecho, los ancianos y los enfermos no consumen como los adultos y los sanos, pero no ha de olvidarse que las nodrizas, las jóvenes y la inmensa masa de trabajadores que hacen un ejercicio más ó ménos penoso, necesitan más cantidad de alimento que las personas de vida sedentaria y descansada, así como ha de tenerse presente que mientras muchas familias comen carne abundante dos veces al día, éstas son las ménos y la gran mayoría de los habitantes de la Metrópoli ó no la pruban, ó la consumen en pequeñas cantidades.

Cito el año económico de 1868 á 1869, porque es uno de los en que más reses se sacrificaron, efecto de la abolición de impuestos de consumos.

Por otra parte, ¿qué reses vacunas son las que se consumen en Madrid, reses cuya carne es la más nutritiva, la que produce más energía, la que indudablemente alimenta más? Las que nos envían de Badajoz, Avila, Leon, Orense, Lugo, Ciudad Real y alguna otra provincia, pues la de Madrid contribuyó

de 1868 á 1869, al contingente alimenticio de esta población, con 1.414 reses.

¿Llegan cebadas y en excelente estado de carnes las reses vacunas de que nos nutrimos? Díganlo nuestras mandíbulas y afirmenlo en conciencia los vendedores, que cuando la vaca ó el buey no sirvan para gran cosa, y han trabajado grandemente en el campo, dicen que la ceban y la conducen á Madrid, donde la necesidad cierra los ojos y el consumo exige cada día contingente de sustancia animal para la población.

Es muy comun decir que á Madrid vienen los buenos y mejores cebones gallegos, pero esto no es exacto. Galicia, que es acaso el punto de España en que mejor se ceba el ganado vacuno, donde el productor atiende con solicitud y hasta con cariño la res ó reses que ceba, tiene un mercado hasta ahora abierto, que le produce ganancias más inmediatas que la que le brinda Madrid, y ese mercado es Inglaterra, á cuya nación marchan desde Vigo y desde Coruña miles de reses.

En 1875 embarcaron 16.877 cabezas; en 1877 aumentó el número hasta 20.379 en el puerto de la última capital: estimando á muy bajo precio cada res en 50 duros, resulta que en 1877 circularon por Galicia más de 20 millones de reales.

Y esto, señores, no son cuentas galanas, como no son guarismos apócrifos los citados á propósito del consumo de carnes hecho en Madrid desde Julio de 1868 á igual mes de 1869, pues si de algo se me puede tachar, es de pródigo en las libras de carne representadas por los cabritos, conejos y volatería agregados á la masa de carnes, cuya expendición en esta capital está tomada de datos oficiales; y segun el *Anuario estadístico de Madrid*, publicado en 1869 con presencia de relaciones y trabajos oficiales, corresponde á cada habitante de todas edades, sexos y condiciones, un consumo anual de 35 kilogramos de carnes frescas, mucho menor del que hace momentos he supuesto.

¿Necesitaré detenerme en probar el saludable influjo de la alimentación animal en la organización humana? Vosotros todos lo comprendereis y aquilatais en su justo valor.

¿Necesitaré insistir en la necesidad indudable de volver la vista hácia el estado ac-

tual de nuestra ganadería, de reparar en la vacuna y promover por cuantos medios sean posibles la multiplicación y la mejora de nuestras razas?

Mucho he omitido en estas conferencias; mucho que hace falta bajo el punto de vista de los detalles; mucho que conviene sepa el labrador; mucho de que hablan los libros; mucho que la experiencia revela; pero ni puedo ni debo dar más latitud al desarrollo de un tema que he tratado de condensar en dos horas cuanto es posible, temeroso de abusar de una benevolencia que nunca me escatimais, y á la que os estoy por demás agradecido.

Inspíremonos todos en el sentimiento de un verdadero é ilustrado patriotismo; trabajemos todos, cada cual en su esfera y en sus recursos; contribuyamos por medio del estudio, por medio de la observación, con el caudal de nuestra inteligencia, con nuestro numerario y nuestra aplicada y juiciosa observación, á realizar el bello, el deseado aumento de nuestra ganadería. la mejora y multiplicación de nuestra raza vacuna, cuya importancia, cuyos productos han de formar la base de industrias que trasformen esta nación, siempre agrícola y ganadera, en muy agrícola y muy ganadera, es decir, en muy rica, en muy productora, y por consiguiente en muy respetada; y cuando esto suceda, cuando la agricultura y la ganadería alimenten una poderosa industria, un floreciente comercio, entónces también España será una nación de primer órden, ocupando el rango que se conquistó en el concierto de las más civilizadas, á cuyo fin hemos de consagrar toda la energía de nuestra voluntad, todo el entusiasmo de nuestro patriotismo.

He dicho.

SECCION CIENTÍFICA.

LOS ENTOZOARIOS.

Hé aquí la definición de Davaine:

«Los entozoarios son animales que viven en los órganos de otros animales y que no tienen órganos respiratorios distintos ó determinados, ni apéndices articulados propios para la locomoción.»

Realmente, esta definición sería más exacta substituyendo la última parte con estas palabras: «y de organización simple,» puesto que incluye entre los entozoarios á los acantotecos, que son animales articulados. Pero aceptada, de todos modos, la definición, creemos conveniente hacer sobre estos seres algunas consideraciones generales ántes de ocuparnos de ellos bajo el punto de vista que á los veterinarios interesa.

La importancia que en estos últimos tiempos ha alcanzado el parasitismo en medicina es inmensa, y se halla justificada, no sólo por la opinión de los antiguos, sino también por los adelantos de la ciencia moderna. Esta, en efecto, ha observado y reconocido que un gran número de las enfermedades que afectan á los hombres y á los irracionales son producidas por la presencia en el organismo, de parásitos, ya animales, ya vegetales, que interrumpen ó perturban sus funciones. Los estragos del acarus en la piel y los trastornos en las vías digestivas por los vermes intestinales, son hace mucho tiempo conocidos y tal vez origen de que muchos médicos de la antigüedad creyeran que todas las enfermedades eran producidas por parásitos, que hasta describieron, observándolos sin duda con los ojos de la fantasía, puesto que no podían percibirse con la vista natural, y asignando á cada enfermedad el parásito correspondiente. Claramente se ve que esto no podía admitirse sino en el terreno de las hipótesis; pero el perfeccionamiento del microscopio ha venido al ménos á probar que el imperio de los microzoarios no tiene límites; que estos seres, pequeños hasta la inverosimilitud, viven á expensas de todo, son la materia animada que todo lo ocupa, y que de este infinito forman una pequeña parte las diversas especies de entozoarios, ó sean los animales que viven en el interior y á expensas de otros, ocasionando algunos, cuando su número es excesivo, enfermedades á que ántes se asignaba otro origen.

Los médicos de los dos ó tres últimos siglos, dice Davaine, han atribuido un importante papel á los vermes intestinales en la patología del hombre. Ignorantes de la anatomía patológica; indecisos con frecuencia sobre la naturaleza de las enfermedades que observaban, inclinábanse á buscar en algu

fenómeno aparente la razón de afecciones cuya naturaleza era para ellos desconocida; así es que á los vermes intestinales atribuyeron las enfermedades todas en que comprobaban su existencia. Andando el tiempo y aumentando extraordinariamente el número de casos, vieron ejemplos incontestables de las afecciones verminosas más diversas. Los nosologistas anteriores á nuestra época apenas hacen mención de los desórdenes ocasionados por los entozoarios de los órganos parenquimatosos; pero admiten una apoplejía, una pleuresía, una gota verminosa, fiebres verminosas, etc., dando á estas afecciones por punto de partida el intestino y por causa el ascáride lombricóide. Desde el principio de nuestro siglo, observadores más juiciosos sometieron los hechos á una crítica ilustrada, y aplicaron á las cuestiones oscuras de la patología del hombre las luces de la patología comparada. Hoy los progresos de nuestros conocimientos en helmintología y en el diagnóstico de las enfermedades, las investigaciones anatómicas frecuentes, han hecho desaparecer de nuestros tratados de patología las afecciones verminosas que tenían el nombre de universales. No sucede lo mismo con las afecciones verminosas locales; los trabajos de los médicos modernos han demostrado que son demasiado reales y frecuentes.

En los animales vertebrados, ninguna parte del cuerpo está al abrigo de la invasión de los entozoarios, pues se los ha encontrado en casi todos los órganos del hombre y de los animales domésticos. Las partes más inaccesibles como el interior del ojo, el cerebro, el canal raquídeo, lo mismo que las cavidades que comunican con el exterior, son á veces su asiento; hasta la cavidad medular de los huesos ofrece ejemplos.

En general, órganos distintos no dan asilo á entozoarios de la misma especie; el intestino delgado del hombre es guarida del ascáride lombricóide, de la *tenia solium*, del botriocéfaló ancho, etc., etc.; pero ninguno de estos vermes vive normalmente en el estómago ó en el intestino grueso. Los principales órganos ó los principales aparatos tienen sus vermes especiales: el intestino ciego está habitado por el tricocefalo, el recto por el oxiuro; los conductos biliares tienen el distoma he-

pático, las vías urinarias el estróngilo gigante, etc. Así como los órganos, los sistemas tienen vermes que les son propios: en los músculos de la vida animal, se encuentra la larva de la triquina espiralis; en el sistema nervioso central el canuro; en las cavidades serosas, el cisticercó y el equinococo.

Un muy pequeño número de entozoarios no tiene sitio fijo; generalmente en los parásitos intestinales la especie está subordinada á tal órgano ó tal sistema, del que no cambia sino al cambiar de estado. Esta subordinación se observa en los vermes de los animales vertebrados, con una constancia tal, que puede considerarse como ley general. Ya sea por falta de nociones en helmintología, ya sea por falta de crítica, los libros de medicina contienen sobre este punto muchos errores.

El desarrollo en los órganos y la multiplicación de los entozoarios están favorecidos por condiciones diversas, de las que unas son exteriores, como las influencias de la comarca, del clima, de la estación; otras propias del animal afectado, como la edad, el sexo, etcétera. Estas condiciones son permanentes ó transitorias, y en este último caso los entozoarios pueden aparecer por epidemias: nada hay tan conocido como la subordinación de los entozoarios á ciertas circunstancias exteriores ó á las propias de los individuos afectados; sin embargo, nada hay más oscuro todavía que el modo de obrar estas circunstancias, en su mayor parte.

Limitémonos, pues, á consignar hechos sin tratar de interpretarlos.

De todas las influencias sobre la producción de los entozoarios, la de las comarcas es la más manifiesta. Los antiguos habian ya notado, dice Plinio, que los vermes no eran tan frecuentes en unos países como en otros. Según Teofrasto, los habitantes de Tracia y Frigia y hasta los de Atica, estaban completamente libres de los vermes. Nos es imposible comprobar este aserto por algun hecho análogo y contemporáneo; pero se puede sentar hoy la proposición inversa respecto á ciertas comarcas: en Abisinia, por ejemplo, todos los habitantes están atacados de la *tenia*.

La cuestión de la existencia de los entozoarios en los diversos países puede ser considerada bajo dos puntos de vista.

I. Existen en ciertas comarcas vermes que no se encuentran en las demás.

II. El número de individuos afectados de vermes es más considerable en unos países que en otros.

1.º La filaria del hombre se desarrolla en las comarcas exclusivamente tropicales; el anquilostomo duodenal aún no se ha observado más que en Italia (Milan) y en Egipto: la *tenia nana* y el *Distomum homatobium* no lo han sido más que en este último país: la existencia del botriocéfalo ancho no ha sido comprobada con certidumbre más que en Europa. Lo mismo sucede con algunos entozoarios de los animales domésticos y salvajes. Nos limitaremos á recordar el hecho notable de un verme nematóide que vive en el ojo de los caballos; hecho muy común en la India y muy raro en Europa y América.

Muchos vermes son, por el contrario, *cosmopolitas*, permítasenos la palabra: la ténia, el oxiuro, el ascáride lombricoide existen en todos los pueblos.

2.º En cuanto á la frecuencia de los vermes segun las comarcas, conócese generalmente la de la ténia en ciertos países, Egipto, Abisinia etc.; la del botriocéfalo en muchos puntos de Suecia, de Rusia y de Suiza; la del ascáride lombricoide en los negros de nuestras colonias; de la *triquina spiralis* en Alemania y, en fin, la de los hidátidas entre los irlandeses.

La influencia de las comarcas sobre la producción de los entozoarios consiste en condiciones cuya determinación suele ser muy incierta; sin embargo, el clima parece la condición principal de la existencia de la filaria del hombre; tal vez es también una condición de existencia para el anquilostomo duodenal y el distoma hematóbio.

Una influencia ménos permanente pero relacionada, en cierto modo, con el clima, es la de las estaciones. Las estaciones llevan consigo variaciones de temperatura, de humedad, de alimentación que deben favorecer la transmisión y el desarrollo de tal ó cual especie de vermes, y hacer, por consiguiente, estas especies más ó ménos comunes, segun las diversas épocas del año: así se observa efectivamente en los entozoarios de un gran número de animales. La ligula, dice Bloch que se observa en los peces en otoño y en

invierno; nunca en primavera y verano. No se encuentran trianpidarios en los sollos durante el otoño, segun Bremser, mientras que estos peces los tienen en gran número en primavera. «En el *Collo scorpio*, que he examinado con frecuencia, dice Rudolphi, no he encontrado más ténias que en la primavera y nunca en otoño.» «Todos los topos que he diseccionado en Rennes en Febrero y en Marzo en número de sesentaiocho, dice M. Dujardin contenian abundantes *Spiroptera... strumosa*... En el mismo Rennes y en otras estaciones, en vano he buscado los spiropteros de los topos.»

El desarrollo de los vermes en el ojo de los caballos, en la India, es propio de los meses frios. M. Gibb no ha visto nunca casos de vermes en el ojo antes de principios de Octubre ó después de principios de Marzo. La aparición de los vermes de los bronquios en el ganado vacuno casi siempre se verifica en verano y otoño.

Respecto á la frecuencia de los vermes, segun la estación, en el hombre, ya los médicos antiguos habian hablado de ello: la mayor parte han dicho que las lombrices son más frecuentes en otoño. La filaria de Medina aparece por lo comun, dicese, en la época de los grandes calores. En cuanto á la ténia, ó más bien el botriocéfalo, Rosen refiere que en Biørneborg, donde la cuarta parte de los habitantes padece la ténia, este verme se manifiesta principalmente en Setiembre y Octubre, y añade: «Este es el tiempo en que concluye la pesca.» Es el único hecho que conocemos respecto á la aparición de los vermes cestóides en el hombre en una época determinada del año.

Entre las condiciones favorables al desarrollo de los entozoarios que dependen del clima ó de la estación, la humedad es una de las más manifiestas. Ya veremos cómo las lluvias prolongadas en los climas tropicales pueden dar lugar á verdaderas epidemias del dragoncillo, y cómo, en la India, los vermes del ojo, de que acabamos de hacer mención, son más comunes en los caballos cuando en la estación fria hay lluvias abundantes. Es conocida la influencia de la humedad de los pastos sobre la abundancia del distoma hepático en los carneros; de modo que el estado atmosférico, normal ó anormal, de la esta-

cion, la diferencia de los años, tienen una acción muy próxima y muy grande sobre la aparición, la abundancia ó la desaparición de ciertos entozoarios.

Se ha dado al género de vida una gran importancia en la producción de los vermes, y, en efecto, se han visto algunas veces en animales de especie distinta, pero viviendo en condiciones iguales, entozoarios de la misma especie; el distoma hepático, por ejemplo, que pertenece más particularmente á los ruminantes, se ha encontrado en el hombre y hasta en el gato doméstico, por más que este verme sea completamente desconocido en los carnívoros salvajes.

El extríngeo gigante, que se ha encontrado también en animales de especies y hasta de géneros distintos, se trasmite probablemente de unos á otros, así como al hombre, por circunstancias de vida común; por eso, este verme generalmente raro suele presentarse con frecuencia en ciertas épocas y ciertas localidades.

Los marinos muy pocas veces están afectados de hidatidas. Los pueblos que llevan una vida errante, están, según Pallas, muy poco expuestos á los vermes intestinales. «En las comarcas desiertas del imperio ruso, dice el célebre observador, y en Siberia, donde la población es reciente y se halla muy esparcida, así como en los pueblos pastores, que cambian á menudo de residencia, todas las especies de vermes que habitan en los intestinos son raras. En los animales salvajes de estas comarcas apenas se encuentran estos vermes en la proporción de uno por 100, comparativamente á los de Europa.»

Es opinión generalmente admitida que el régimen de vida es lo que hace más frecuentes los oxiuros y las lombrices en los niños que en los adultos; opinión que parece confirmada por la observación de muchos hechos. Si en los campos la frecuencia comparativamente mayor de los vermes es cierta, no se debe ni á las frutas, ni á las legumbres verdes, ni á los alimentos farináceos; hay que atribuirlos racionalmente á otra cosa: á la calidad del agua que se bebe.

La frecuencia del botriocéfalo en las orillas de ciertos lagos y ríos, se atribuye generalmente al pescado de que hacen uso los habi-

tantes, y, sin embargo, Reinlein refiere que durante diez años que fué médico de los Cartujos, los que se alimentaban casi exclusivamente de pescado, nunca observó en ellos el botriocéfalo.

Tampoco en la frecuencia de la ténia parece influir el buen ó mal régimen; lo mismo existe, según Werner, en los palacios que en las chozas. Todos los enfermos cuya historia refiere Mr. Louis en su memoria sobre la ténia, habitualmente hacían uso de una buena alimentación. No es, pues, al uso del pescado, ni al buen ó mal régimen á lo que debe referirse la presencia de los vermes cestoides en el hombre; ya veremos que una circunstancia accesoria al régimen, el consumo de carne cruda, parece tener una acción real sobre la producción de la ténia.

La edad es una de las condiciones más evidentes de la frecuencia ó de la rareza de los entozoarios. En el hombre son desigualmente comunes las diversas especies de vermes durante los diferentes períodos de la vida; en la primera infancia y en la extrema vejez los vermes son raros.

Vermes en el feto humano.—Teóricamente se ha admitido, durante mucho tiempo, que los vermes son innatos, y se ha creído hallar confirmada esta opinión en las observaciones de los vermes en el feto; pero además de que estas observaciones son escasas, el más simple exámen basta para considerarlos como inciertos. El primer hecho se remonta, según dicen, á Hipócrates; ahora bien; hé aquí cómo se expresa respecto al asunto el padre de la Medicina: «Poco después del nacimiento de los niños, las mujeres les hacen tomar los mismos medicamentos, con objeto de que los excrementos salgan de los intestinos, no se calcinen allí, y al mismo tiempo para que el intestino se extienda. Después de esta administración, muchos niños han arrojado vermes redondos ó aplanados con los primeros excrementos; si no se expulsan, se desarrollan en el vientre.» (Hipócrates. *De las enfermedades*. Lib. 19). Es evidente que el autor del cuarto libro de las enfermedades no emite más que un simple aserto, una opinión; pero no un hecho, porque no lo hubiese supuesto tan común.

(Continuará).

REMITIDO.

Insertamos el siguiente artículo, que sobre los efectos de una buena alimentación en los animales, nos remite nuestro ilustrado comprofesor y subdelegado de Veterinaria en Alcázar de San Juan, don Vicente Moraleda y Palomares:

Efectos que son inherentes á una buena alimentación y que debe hacer comprender el profesor veterinario á los ganaderos y agricultores.

La influencia de la alimentación es de alta importancia, no sólo para mantener los animales robustos y aptos para su servicio, sino con relación á su mejora. El clima obra sobre la superficie exterior del animal, mientras que el alimento está comprobado hasta la saciedad que cambia hasta las razas, pues su acción modifica lo más íntimo del organismo, consiguiéndose que los caracteres adquiridos puedan transmitirse de generación en generación, haciéndose innatos y originarios. El alimento modifica el carácter del animal. Tenemos infinidad de pruebas en la semejanza que presentan los seres irracionales y los racionales nutridos de la misma manera. La uniformidad que se observa en el modo de vivir en los árabes, la de los habitantes de algunos valles de los Alpes, Pirineos y Bretaña es causa de la semejanza que tienen entre sí los individuos de estos pueblos. Hay pueblos que sólo se alimentan de vegetales, y son débiles y hasta deformes por la desproporción de sus extremidades torácicas y abdominales, al paso que los que se nutren de variados y elegidos alimentos de los dos reinos son fuertes, guerreros y de bellas formas.

Un vegetal criado en un suelo de escaso abono se elabora poco y apenas dá fruto alguno, siendo éste malo é insípido; este mismo árbol trasplantado á un terreno bien abonado y con la suficiente humedad, se elevará á una gran altura y fructificará sorprendentemente. Bacquewell, célebre agrónomo inglés, ha creado razas de animales domésticos, como la raza Durham, cuya musculatura es tan considerable que forma los dos tercios del peso total del cuerpo, lo que ha conseguido con el alimento; además de otros medios, y de los que no puede prescindir en

combinación de aquél, éste puede influir hasta en la calidad de las carnes en los animales de cebo. Los agrónomos miraban la finura de la lana y el desarrollo de las carnes como incompatibles, y la raza Dishley ha ofrecido á la admiración del mundo ejemplos de ambas cosas á la vez con la elección de pastos. Los suizos lo han comprendido también, pues conservan las formas de las vacas con el alimento que les conviene.

Examinando concienzudamente los recursos de la alimentación como medio modificador, se podrán atribuir las cualidades ó defectos de un animal á la clase de nutrición que tuvieron en el país en que han vivido. El estudio de las razas, hecho cuidadosamente bajo este punto de vista, nos suministraría indicaciones ó datos de inmenso interés para la mejora y la más plausible explicación de las formas y aptitudes. Todos los caballos españoles adolecen de defectos bien visibles, (si bien desde la creación de las paradas de caballos sementales del Estado, hay alguna mejora): vientre más ó menos voluminoso, cabeza grande, y formas redondeadas ó empastadas; otras veces son huesosos, pero de excesivas prominencias, debidos estos accidentes indudablemente á la mala calidad de los alimentos, así como á la mala administración durante la época de su desarrollo y crecimiento.

El alimento puede influir en lo físico en los animales, así como también en la parte moral en el hombre, siendo sus efectos unas veces mecánicos y otras fisiológicos. Los primeros sobrevienen siempre que haya tomado por mucho tiempo alimentos de mucho volumen, sobre todo en la primera época de la vida; este exceso, dilatando el estómago, hace que empuje el diafragma hácia adelante, ocasionando el estrechamiento de la cavidad torácica y oponiéndose al desarrollo de los pulmones, y por consiguiente á la amplitud de todas las dimensiones que han de constituir un amplio pecho; el ser irracional, como el racional así organizado, no puede sufrir una gran fatiga ni la de un ejercicio ordinario. El estómago habitualmente dilatado en los animales, comprime la aorta posterior é impide el riego de la sangre hácia la cavidad de la pelvis y todo el tercio posterior, y de aquí su poca fuerza y resistencia en todas

las regiones enumeradas. En las hembras con estas condiciones, y con pocos movimientos desordenados que hagan, se provoca el aborto, á la caída de la vagina y hasta el descenso ó inversion del útero. Todos estos accidentes sobrevienen con más frecuencia si á un estómago distendido se une el consumo de sustancias verdes fermentadas, que aumentan el volúmen por el calor de dicho órgano.

Al mismo tiempo que tales defectos se presentan, no son ménos los que acaecen en la cabeza, á la que afluye la sangre en mayor cantidad. Prescindiendo de las enfermedades á que por esta causa están expuestos los animales, hay otras consecuencias no ménos fatales que comienzan desde los primeros tiempos de la vida, y después quedan, por la insistencia de la misma causa, habituales, indelebles y hasta característicos. Las deformidades en la cabeza en la vida intrauterina y después en la extrauterina, teniendo mayor desarrollo del que debiera con relacion al todo orgánico. Todo proviene de la mala direccion en la administracion del alimento.

Además de los defectos mecánicos, están los fisiológicos, de los que unos son ocasionados por el simple contacto de los alimentos con los órganos digestivos, otros proceden del uso habitual de una dada nutricion y sus efectos secundarios muy variados, segun sea más ó ménos rica en principios alibles. De aquí el distinguir la alimentacion en suficiente, mala, mediana, buena y abundante; y por su modo de obrar se subdivide en tónica, refrigerante, laxante y estimulante. Con respecto á su cantidad, no se mide por su peso y volúmen, sino por su valor nutritivo. Si es escasa ó mala, los individuos se bastardean. Cuando es abundante, aunque sea muy nutritiva, el animal adquiere una constitucion débil, una idiosincrasia particular, como si dijéramos de comilon, al que nada le luce, y cada dia va desmereciendo; pues no es lo que se toma lo que nutre, sino lo que se digiere. En este caso los órganos digestivos suelen contraer una irritacion crónica, y por consiguiente cierta debilidad funcional, lo que es contra un buen régimen.

Los efectos fisiológicos secundarios son diferentes segun la naturaleza del quilo que entra en el torrente circulatorio; si proviene

de frutos acidulos y acuosos, se llama alimentacion refrigerante, que diluyendo la sangre no podria sostener las fuerzas del animal. Si es de vegetales muy acuosos como los forrajes ántes de su floracion, se llama alimentacion laxante pues obran como medicamentos emolientes. Si consiste la nutricion en yerba hecha ó de raíces feculentas y azucaradas, ó bien sustancias grasas, sobreviene un desequilibrio entre el sistema linfático y la sangre; y si ésta se halla pobre en principios plásticos y predomina aquél, el individuo contrae un temperamento flojo, blando para el cebo, porque en éste la formacion de la grasa y la fibra muscular van á la par.

Si la alimentacion es de granos y semillas ó de sustancias que contienen muchos principios plásticos, predomina la fibrina de la sangre, y por consiguiente el sistema muscular y el temperamento sanguineo con todas las circunstancias que son inherentes á él. Si por casualidad esta alimentacion vá acompañada de algun principio amargo ó excitante, sobresale el temperamento nervioso. Lo mejor es combinar los alimentos de forma y manera que nos den el resultado que nos proponemos, segun la ciencia enseña y comprobado está en infinidad de casos.

No basta que tengamos una alimentacion rica en principios alibles, es preciso que el animal la tome con placer. En esta mezcla de los alimentos entran los granos de los cereales, semillas de las leguminosas, pajas, forrajes, salvados, harinas y sal. Para engordar el ganado lanar, se preparan mezclas con sustancias harinosas y sal. Para preparar á los coballos para los hipódromos se emplea el vino blanco, bayas de enebro y plantas aromáticas, etc.

La cantidad de alimento que debe de tomar el caballo, guardará relacion con el clima dónde exista, así como la edad y el ejercicio á que esté destinado.

Aicázar de San Juan, 18 Enero de 1880.

VICENTE MORALEDA Y PALOMARES.

MISCELÁNEA.

Lo aplaudimos.—El señor Director general de Beneficencia y Sanidad nos ha remitido un cuadro de *Estadística sanitario-demo-*

gráfico-médica, donde se resume por nacimientos y defunciones el movimiento de población de la Península é islas adyacentes durante el mes de Setiembre último.

Como ya la prensa diaria se ha ocupado con encomio de este trabajo, nos limitamos para no incurrir en repeticiones enfadosas, á unir á la citada prensa nuestros aplausos. Trabajos de esta índole son los que revelan la cultura de las naciones, y dan margen á estudios provechosos y estrechan las relaciones entre los hombres de ciencia de todos los países.

Damos las gracias al Sr. Ibañez de Aldecoa por su galantería, y esperamos con interés los nuevos cuadros estadísticos que en su atento B. L. M. nos ofrece.

Después de escritas las anteriores líneas hemos recibido los estados de Setiembre y Octubre, ya en la forma de *Boletín Mensual* definitivamente adoptada, y con el aumento de otro estado de *Observaciones meteorológicas*, donde se resumen las verificadas durante cada mes en diversas localidades de la Península é islas adyacentes.

Durante el mes de Octubre último fallecieron 41.735 individuos y nacieron 46.501: diferencia á favor de los nacidos: 4.766.

Entre las enfermedades infecciosas, la disentería y la viruela son las que han dado mayor contingente de defunciones. Entre las no infecciosas, la diarrea, las enfermedades agudas de los órganos respiratorios y la tisis.

En el total de los nacidos sólo 2.302 son naturales: los demás legítimos.

La salud pública es satisfactoria en todos los países excepto en el Golfo Pérsico donde reina la peste bubónica, y Pará (Brasil) donde existe la fiebre amarilla.

Repetimos nuestros aplausos á la Dirección de Sanidad.

Higiene.—Anda tan descuidado entre nosotros todo cuanto se refiere á higiene pública, que no es extraño el gran aumento de mortalidad observado en las poblaciones de más importancia. En Madrid y en Barcelona ha producido algunas veces verdadera alarma, pero los Ayuntamientos ocupados en cosas, á su parecer, de mayor cuantía, ni han tratado seriamente de inquirir las causas, ni han concedido á la higiene pública más que

una atención secundaria; así es que la alarma ha pasado, porque todo pasa en el mundo, pero no porque hayan cesado los motivos que para alarmarse existieron.

Un apreciable colega hace notar el interés que empiezan á manifestar los municipios de algunas poblaciones importantes de Europa, creando, á semejanza de las que existen en Bruselas, Estokolmo, Berlin y otras capitales, una oficina que entienda exclusiva y constantemente en cuanto se refiere á higiene y policía sanitaria. En Madrid, donde la población alcanza ya la respetable cifra de cerca de medio millón de habitantes, donde todo ó casi todo se vende adulterado, donde se vive en condiciones deplorables, especialmente la clase poco acomodada, donde ni áun tiene cada persona el aire respirable necesario y dónde tanto dinero recauda el municipio y tanto se despilfarra, parécenos que sería justo y conveniente el estudio de esta cuestión y el inmediato planteamiento de una oficina como las indicadas; pero no para regalar sueldos á empleados inútiles, sino para elevar el servicio higiénico á la altura en que debe estar y para desplegar mucho rigor contra todo el que falte ó deince.

Observaciones.—Segun el cuadro estadístico de que hablamos en otro lugar, las provincias de mayor número de hectáreas son, en primer término, Badajoz, luego Cáceres y Ciudad-Real: las tres pasan de dos millones de hectáreas.

Las tres provincias más pequeñas son: Albacete, Guipúzcoa y Lugo: la primera no llega siquiera á ciento cincuentaicinco mil hectáreas.

La provincia de mayor número de habitantes es Barcelona: 835.306: la de menor número Soria: 158.319.

Las de mayor densidad de población Lugo y Valencia: 2,18 habitantes por hectárea cada una. Las de menor densidad Ciudad-Real y Cuenca: 0,12 y 0,13 habitantes por hectárea respectivamente.

En toda España é islas adyacentes han fallecido durante el mes de Setiembre último 45.219 individuos: han nacido 44.818: es decir, disminuyó la población en 401.

SECCION DE ANUNCIOS.

Agenda bufete para 1883. de Libro de memoria y de cuentas de entrada y salida, día por día, con noticias, Guía de Madrid y Calendario completo.

Precios: desde una peseta 75 céntimos hasta 3'75.

Se hallará en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las provincias.

ANATOMÍA

GENERAL DE VETERINARIA

por

D. JOSE ROBERT Y SERRAT,

Catedrático de Anatomía de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza.

Esta magnífica obra, útil para los profesores veterinarios, así como para los alumnos de esta facultad, se vende al precio de 24 reales. Los pedidos al autor, en Zaragoza.

TRATADO

DE CIRUJIA VETERINARIA

por

Don Juan Antonio Sainz y Rozas,
catedrático de Cirujía de la Escuela especial de Veterinaria de Zaragoza.

Esta obra, la más completa de cuantas se conocen en España, consta de dos tomos en 4.º, ilustrados con profusion de láminas, para la mejor inteligencia de los profesores. Se vende al precio de 80 rs., en Madrid, librería de Bailly-Bailliere, y en Zaragoza, casa del autor.

(DEL MISMO AUTOR.)

FARMACOLOGIA DE BOLSILLO.

Colección de cuadros sinópticos de materia médica veterinaria.

Segunda edición, notablemente mejorada y aumentada con un formulario, que contiene más de 200 fórmulas de las más sencillas y útiles en la práctica profesional.

TRATADO

De Policía Sanitaria Veterinaria bajo el punto de vista de la infección y el contagio en general y de los medios desinfectantes en particular.

por

D. MARIANO MONDRÍA,

Catedrático de número y Secretario de la Escuela especial de Veterinaria de Zaragoza.

Esta obra se halla examinada y favorablemente informada por la Real Academia de Medicina de Madrid, y va acompañada de varias disposiciones vigentes en el ejercicio de

la profesión, como son: el Reglamento para las Subdelegaciones de Sanidad de la Nación; el de Inspección de carnes con su correspondiente tarifa; la de los honorarios que pueden exigir los profesores en los diferentes casos de su práctica y otras no menos importantes.

Consta de 240 páginas en 4.º, impresas en tipos muy claros y papel superior.

Se halla de venta, al precio de 18 rs., en la casa del autor.

TRATADO COMPLETO DE HIGIENE COMPARADA,

por

D. Pedro Martínez de Anguiano,

Doctor en Medicina y Cirujía, profesor veterinario de primera clase, Director de la Escuela especial de Veterinaria de Zaragoza, etc., etc.

Esta importante obra consta de dos tomos voluminosos, de impresión clara y correcta.

Se vende al precio de 60 rs. Los pedidos se dirigirán a Zaragoza, casa del autor.

(OBRAS DEL MISMO AUTOR.)

TRATADO

del Carcinoma ungular en los solípedos y de sus medios curativos.

Se vende á 8 rs. en Zaragoza y 10 fuera, franco de porté.

RECOPILACION

histórico-bibliográfica de la circulación de la sangre en el hombre y los animales.

Ilustrada con láminas: 18 rs. en Zaragoza y 20 fuera.

GUIA

del Veterinario Inspector de Carnes,

por

D. JUAN MORCILLO OLALLA,

Veterinario de primera clase, socio honorario de la Academia Central Española de Veterinaria, vocal de la Junta municipal de Sanidad, Subdelegado é Inspector de carnes de Játiva.

SEGUNDA EDICION.

Esta obra se halla de venta al precio de 30 reales, en las librerías siguientes: Madrid, Satorio Martínez, Carretas, 33; Játiva, Blas Bellver, calle de Vallés, 13; Córdoba, Lozano, calle de la Féria; Valencia, Mariana, Hierros de la Lonja; Barcelona, Oliveres, calle de Escudillers; Alcoy, Martí.

Imprenta de **El Mundo Politico.**
Calle de la Ballesta, núm. 30, piso bajo.